

Me gusta ser una zorra: la construcción desde el placer

Dama, dama que hace lo que le viene en gana...

Cecilia

La mañana del sábado 16 de abril de 1983, cuatro chicas vascas de estética punk se retuercen en las pantallas domésticas de Televisión Española, la emisora estatal y única que había entonces. El programa musical *Caja de ritmos*, dirigido por Carlos Tena, emite varios vídeos de la creciente escena punk rock bilbaína, entre ellos «Me gusta ser una zorra», del grupo Las Vulpess. «Si tú me vienes hablando de amor, qué dura es la vida, cual caballo me guía, permítame que te dé mi opinión, mira imbécil, que te den por culo. Me gusta ser una zorra... Prefiero masturbarme sola en la cama, antes que acostarme con quien me hable del mañana, prefiero joder con ejecutivos, que te dan la pasta y luego vas al olvido. Me gusta ser una zorra...»

Quince días después, el diario *ABC* publica la letra y clama castigo para las zorras y quienes han osado mostrarlas. Carlos Tena dimite, el programa recibe una querrela del fiscal general del Estado por escándalo público y Las Vulpess no salen de su

asombro. Loles Vázquez, la autora de la mítica letra, asegura que en la redacción de *ABC* debieron pegarse horas visionando la cinta para desentrañar las palabras de una grabación tan ruidosa. Son muy morbosos los guardianes de la moral y las buenas costumbres.

De todas las canciones punk e indecentes de aquellos años de explosión pos-franquista, «Me gusta ser una zorra» fue, sin duda, la más perseguida y castigada. «Era un país muy machista, la Polla Records cantaban también con tacos y no estaban tan mal vistos», afirma Loles, la fundadora de la banda. En sus conciertos, recibían los insultos y los gritos guarros del público masculino, ya fueran bien vestidos o macarras, y ellas respondían sin tregua. La de Las Vulpess fue una corta carrera llena de sobresaltos, una noche fueron a Burgos de concierto y se encontraron con una audiencia exclusiva de militares que esperaban un *striptease*.

Han pasado veinticinco años desde entonces, pero yo sigo echando de menos a zorras que se autonombren en espacios normativos. Para la opinión publicada, sólo se puede ser puta, perra o zorra cuando otro lo dice, no cuando una lo exclama. Por eso molestaron tanto Las Vulpess. Ellas cantaban en primera persona: me gusta ser una zorra. No «me gusta ser tu zorra» o «me gusta ser una zorra porque a ti te gusta». Este libro podría llamarse como la canción de Las Vulpess. Yo tenía nueve años cuando a ellas las insultaban y perseguían por declararse zorras pero algo debió de calarme dentro porque jamás he pretendido hacerme pasar por buena y decente. Y me desato por dentro cuando berreo con ellas: me gusta ser una zorra.

Alaska y las perras: el origen

Tras la lectura voraz de *Transgresoras, las mujeres que cambiaron su mundo*, de Alaska, una tarde desolada de noviembre en 2003, empecé a darle vueltas a la idea de investigar sobre la feminidad que otras amigas mías y yo encarnábamos, sobre si existía la fórmula de una feminidad extrema y antipatriarcal. Alaska dice: «Si no se nace mujer, ¿cómo se llega a serlo? ¿Cómo es el mecanismo a través del cual construimos el género? La hiperfeminidad exhibida por travestis y transexuales ha permitido analizar la construcción del hecho que supone representar una mujer».

Para mí *Transgresoras* es todo un tratado de empoderamiento y es el origen de *Devenir perra*. Una lucecita se me encendió aquella tarde oscura. En la primera página tenía todavía los ojos inundados por la tristeza de un abandono; al concluir el libro, ya ni recordaba el nombre de mi amor perdido y nada podía borrarle la sonrisa.

Me decidí: quería investigar la feminidad exaltada que se reproducía en mi entorno de feministas, maricas, bolleras, transexuales, travestis, heteroinsumisas y demás, aquí en esta Barcelona bastarda a la que pertenezco desde hace nueve años. Recuerdo perfectamente el día en que hablé de mi proyecto con Beatriz Preciado. Me animó muchísimo, me dijo que el fotógrafo y activista trans Del Volcano estaba retratando a *high femmes*.¹ Y yo pensé: coño, si Del, que es un genio, que es pionero en nuestras representaciones torcidas, considera que

1. Hace un año tuve el honor de ser retratada por Del Volcano para el libro que acaba de publicar junto a Ulrika Dahl *Femmes of Power* y de colaborar con un texto mío. Ya no me siento tan maricana.